

FENÓMENOS ESTUDIADOS DESDE UNA PERSPECTIVA CUALITATIVA EN BIBLIOTECOLOGÍA Y ESTUDIOS DE LA INFORMACIÓN

Coordinadores
Patricia Hernández Salazar
Egbert J. Sánchez Vanderkast



Z678.88
F46

Fenómenos estudiados desde una perspectiva cualitativa en Bibliotecología y Estudios de la Información / Coordinadores Patricia Hernández Salazar, Egbert J. Sánchez Vanderkast. - México : UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2022.
431 p. - (Usos de la información : procesos y medios)
ISBN: 978-607-30-6035-6

1. Bibliotecología - Investigación - Estudio de casos. 2. Bibliotecología - Investigación - Métodos estadísticos. 3. Investigación cualitativa - Metodología. I. Hernández Salazar, Patricia, coordinadora.
II. Sánchez Vanderkast, Egbert John, coordinador. III. ser.

Diseño de la portada: Wendy Chávez
Primera edición: abril 2022

D. R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información
Circuito Interior s/n, Torre II de Humanidades,
pisos 11, 12 y 13, Ciudad Universitaria, C. P. 04510,
Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México

ISBN: 978-607-30-6035-6

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Publicación dictaminada

Impreso y hecho en México

Contenido

INTRODUCCIÓN	9
Patricia Hernández Salazar	
Egbert J. Sánchez Vanderkast	
CAMPO I. USUARIOS DE LA INFORMACIÓN	
UN ACERCAMIENTO DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO AL USO DE LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS	19
Griselda Castiglioni	
LAS REDES COMPLEJAS DE INFORMACIÓN EN EL COMPORTAMIENTO INFORMATIVO DE PERIODISTAS DE INVESTIGACIÓN	49
Rodrigo Castaneyra Hernández	
COMPORTAMIENTO INFORMATIVO DE LOS ESTUDIANTES DE POSGRADO DEL INSTITUTO MEXICANO DE TECNOLOGÍA DEL AGUA: DETERMINACIÓN DE SUS HABILIDADES INFORMATIVAS	79
Patricia Navarro Suástegui	
Verónica Vargas Suárez	
EL IMPACTO DE LOS DOCUMENTOS ELECTRÓNICOS EN LA INVESTIGACIÓN FILOSÓFICA: COMPORTAMIENTO INFORMATIVO DE LOS INVESTIGADORES DEL IIF DE LA UNAM.	107
Maiella Martínez Jiménez	
EL MÉTODO ETNOGRÁFICO DE COMUNICACIÓN EN EL ANÁLISIS DEL COMPORTAMIENTO INFORMATIVO DE LOS MÉDICOS PSIQUIATRAS EN SU PRÁCTICA CLÍNICA	135
Gerardo Ruiz López	
LA ALFABETIZACIÓN INFORMACIONAL, UN ENFOQUE PARA EL ESTUDIO DE USO DE INFORMACIÓN ENTRE MIGRANTES CENTROAMERICANOS	159
Saknicté Pisté Beltrán	
Araceli Mendieta Ramírez	

CONSTRUCCIÓN DE TEORÍA FUNDAMENTADA ENTRE DOS UNIVERSIDADES: DESARROLLO DE CATEGORÍAS VINCULANTES PARA EL ABORDAJE DEL ROL DE LAS BIBLIOTECAS EN LA VIDA ESTUDIANTEL	191
Alfredo Cruz Vázquez, Sergio Omar Salazar-Robles, Martha Gabriela Solano-Aguilar, Alma Beatriz Rivera-Aguilera, María Concepción Herrera Solís, Salvador Carrillo Moreno	

CAMPO II. EL LIBRO Y LA LECTURA

MUJERES Y FAMILIA EN LA INDUSTRIA DEL LIBRO ANTIGUO, EUROPA, SIGLOS XVI AL XVIII	225
Leonor García Urbano	

METODOLOGÍA CUALITATIVA PARA ANALIZAR LAS PRÁCTICAS DE LECTURA	247
Adriana Mata Puente	

APLICACIÓN DE TÉCNICAS DIDÁCTICAS PARA LA COMPRENSIÓN LECTORA EN LOS ESTUDIANTES DE LA LICENCIATURA EN GESTIÓN DOCUMENTAL Y ARCHIVÍSTICA	265
Nancy Jacqueline García Reyna	

LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA COMO METODOLOGÍA OBLIGATORIA EN LA ESPECIALIDAD DE PROCESOS CULTURALES LECTO-ESCRITORES DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS.....	281
Janett Ruiz Gómez	

CAMPO III. FORMACIÓN EN INVESTIGACIÓN

EXPERIENCIAS SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN	303
Gustavo De LA VEGA Shiota	

MOVILIDAD ACADÉMICA INTERNACIONAL EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES DE LA UNAM EN EL SIGLO XXI	313
Rocío Amador Bautista	

CAMPO IV. ORGANIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN Y EL CONOCIMIENTO

LAS REDES SEMÁNTICAS PARA ANALIZAR LA REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LA BIBLIOTECA EN ESTUDIANTES DEL NIVEL SUPERIOR DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ	341
Eduardo Oliva Cruz	
Adriana Mata Puente	

LA ASIMETRÍA DE LA INFORMACIÓN ENTRE SCOPUS Y WEB OF SCIENCE: EL CASO DE SU DISONANCIA IDEOLÓGICA	361
Hugo Alberto Guadarrama Sánchez	

CAMPO V. INFORMACIÓN, CONOCIMIENTO Y SOCIEDAD

ETNOGRAFÍA E INTERVENCIÓN ARTÍSTICA EN UNA BIBLIOTECA DE PRISIÓN. INTERACCIÓN DIALÓGICA Y ACCIÓN DISRUPTIVA EN EL ESPACIO TOTALITARIO	399
Luis Alejandro García Cervantes	

CONCLUSIONES	429
------------------------	-----

Etnografía e intervención artística en una biblioteca de prisión. Interacción dialógica y acción disruptiva en el espacio totalitario

LUIS ALEJANDRO GARCÍA CERVANTES

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, UNAM

PUNTO DE PARTIDA. DIARIO DE CAMPO Y APUNTES PARA LA INTELIGIBILIDAD DE UN ESPACIO TOTALITARIO

El día que ingresé nuevamente como profesor tallerista de arte a un centro de reclusión, para llegar al espacio de la biblioteca del área del centro escolar, el trayecto al destino es marcado por distintos tiempos de revisión, un recorrido prolongado y desconcertante por los mecanismos de vigilancia. Intercambio de credencial de identidad por un gafete desgastado, prohibición de dispositivos electromagnéticos, una muda de vestimenta distinta al color de los que están ‘ahí adentro’, estas acciones y más de economía política del intercambio simbólico son un paso hacia el micromundo carcelario. Con tinta imperceptible a los ojos se marca un sello sobre la piel del antebrazo, es el boleto de entrada y para salir hay que mostrar el mismo sello que sea verificado por una luz sensible ultravioleta. No hay que perder el gafete que se intercambia por las credenciales de identificación personal. De ser así, la “sospecha” se activa e indicaría que uno podría ser un *interno*, una *persona privada de libertad* que evade el penal. Solo o custodiado, los pasos se pierden tras los murallones. Hay gente vestida de negro que desde lo alto de las torres y a los lados de los muros se hace presente con unas miradas intimidatorias. La sensación de experimentar el ingreso a un penal subyace como el primer día, una y

otra vez se experimenta un estremecimiento de incertidumbre al ir caminando por un laberinto de emociones que tienen eco con el espacio exterior –es decir, la violencia social–; pasar de una puerta que se abre tras otra que se cierra –la salida es incierta– es un estremecimiento que recorre el cuerpo y que no deja de ser extraño. El rechinar de los cerrojos eriza la epidermis desde el comienzo al final del día de visita. No hay tiempo para la intimidad, la vigilancia traspasa la tempoespacialidad, pareciera que siempre está al acecho un cíclope pétreo inexpugnable que reposa sosegado –es decir, arquitectura panóptica penitenciaria.

Apelar al dispositivo de la metáfora para decir lo que no se puede decir de otra forma una realidad de las lógicas carcelarias, es un discurso abierto a la interpretación por significantes simbólicos que nombran un mundo social intersubjetivo. El léxico y la semántica de un ethos “canero” que se adquiere tras la prisionización, acontece como una forma de reconfiguración identitaria donde el sujeto pueda expresar lo indecible, lo inconfesable ante la autoridad, para nombrar lo ilegal, para hacer presencia contracultural y una manifestación artístico-creativa en la antípoda de lo institucionalmente “dado”. La connotación “canera” aparece como una lógica de integración discursiva producto de una acción estratégica por situarse en el espacio social, donde las coordenadas de la intersubjetividad se posicionan en una ruptura o adscripción con el ethos carcelario. Interpelar la espacialidad carcelaria como aparato punitivo simbólico apela a deconstruir y desdibujar a partir de un *corpus* teórico analítico y metodológico la primera impresión del paisaje penitenciario al “estar allí”.

La representación de la prisión como un ser pétreo subyace por la arquitectura panóptica del espacio, es decir, la entelequia de “institución total” (Goffman 1972) del aparato punitivo disciplinario (Foucault 2008) de (in)justicia social y desigualdades (Dubet 2011a, 97), el dispositivo que administra la cotidianidad del tiempo y la espacialidad de los sujetos confinados a una reclusión punitiva.

Al ingresar a un centro penitenciario, hay que atravesar distintos controles de vigilancia, pasar por los dispositivos de control

–humanos y de artefactos–, donde los torniquetes con color oxidado figurarían dientes metálicos que devoran gente en la cotidianidad. Caminar en solitario por largos pasillos y entre muros tan altos sería difícil huir del lugar. No hay oportunidad aparente de poder escapar ante la mirada incesante desde las grandes ventanas de las torres de vigilancia, esto es, el panóptico benthamiano, la emergencia de un sujeto eidético que custodia el espacio. La observación que se hace de uno es incierta e intimidante, porque no se sabe si realmente se está siendo vigilado por los centinelas que resguardan el territorio del monstruo que devora gente y expone olvido, produce abandono e indiferencia, provoca estigma y exclusión social.

Desde un horizonte de intelección etnográfico, al “estar allí” (Geertz 1989), en la espacialidad sociocultural de la escuela y de una biblioteca de prisión, el abordaje del referente empírico en la vida cotidiana de la reclusión y, con la manifestación de un taller de arte experimental, posibilita deconstruir el “lenguaje canero” *ex profeso* que utiliza el sujeto para describir su realidad intrasocial inmediata, ya sea el dato-información-comunicación para un “uso” de interlocución criminógena o en otro polo, el aspecto de expresión contracultural que da un sentido distinto al significante referido –cosa-objeto, palabra, obra de arte–, donde la realidad –el referente aunque nombrado diferentemente– “es” lo que “es”. Una expresión carcelaria nativa que ha sido recolectada en un diccionario que describe desde otros significados la realidad social intramuros.

En tal sentido, el objeto de disquisición apela a la manifestación del arte desde una imbricación con la expresión “canera”, donde la idea o concepto creativo del sujeto resulta como una vía de interacción e intercomunicación –oculta– de una comunidad o grupo concreto para fines específicos, la cual hace disrupción performática con una relación vertical de un orden establecido y dado. Ante la hiperobservación de custodia que se establece en un centro de reclusión, los *sujetos internos* que compurgan una sentencia por largos años, así como establecen artemios –códigos de criminalidad– también construyen mecanismos de información-conocimiento, es decir, un saber poder para sentirse libres.

Las subsecuentes líneas del escrito reflexionan y exploran el carácter discursivo del “lenguaje canero” exteriorizado en una expresión artística, es decir, el puente de información-comunicación críptica de la jerga carcelaria que utilizan las personas privadas de libertad para dislocar las prácticas institucionalizadas de sujeción y control de los sujetos. Para comprender la connotación “canera” que es la locución discursiva que da identidad lingüística y extralingüística al individuo que ha socializado en la prisión, se ejemplifica, a partir de una práctica pedagógica e intervención artística creativa experimental –recurso heurístico metodológico–, para conocer cómo es resignificado y nombrado el micromundo social carcelario.

TRAS LAS PUERTAS DE LA PRISIÓN

La prisión acontece como un espacio punitivo y de invisibilización para el sujeto que ha roto con el sentido del “contrato social”, con el pacto de la paz y la sana convivencia. Se somete al *sujeto desviado transgresor* a un enclaustramiento que es privativo de libertades por orden de una consigna jurídico penal. Esta acción presupone el ejercicio de justicia social para la víctima, para el conjunto de la sociedad que es transgredida por múltiples violencias que se escenifican cotidianamente en la sociedad toda. El encarcelamiento de la *persona non grata*. Tras la prisionización punitiva, la vida cotidiana se configura por sobrevivir en el contexto carcelario, las lógicas penitenciarias se activan para hacer cumplir con el objetivo repositivo del sujeto, leyes represivas que sitúan al individuo a ser parte de una espacialidad estigmatizada que lo condenan socialmente a ser un sujeto peligroso para la comunidad del exterior, se enseña a cómo no actuar, es decir, el “deber ser”, el sujeto normativizado-institucionalizado, pero no a cómo actuar, o sea, el “ser”, la *paideia* del sujeto autónomo.

La arquitectura panóptica penitenciaria acontece como violencia simbólica del espacio social, un doble juego discursivo, donde el mensaje emerge para observar, contener, dislocar a las conductas

desviadas, proclives a ejecutar una acción criminógena y/o de disidencia social: la cárcel como imagen arquetípica vindicativa de prevención social del delito; por otro lado, el espacio carcelario salvaguarda a la comunidad de las conductas desviadas, aísla e incomunica y clausura socialmente al sujeto criminal: la cárcel como dispositivo penal para la protección y de seguridad social en la contención del sujeto peligroso.

Tras las puertas de la prisión, la vida cotidiana se gesta en la configuración de un *modus vivendi* característico por el encierro punible del lugar –la presencia de un poder vertical, hostilidad, corrupción, criminalidad, violación de derechos humanos, *inter alia*–, se lleva a cabo un aprendizaje subcultural carcelario, se establecen lógicas de acción para la *integración*, esto es, para la identificación con el contexto carcelario, un saber poder para la apropiación del espacio, un terreno de disputa y contingencia en la interacción social de los sujetos. Se da un anclaje con la vida en reclusión, es decir, se aprende una vida *canera*, la transferencia de información-comunicación en las relaciones sociales para el diálogo críptico en la prisión. Se codifica el micromundo intrasocial penitenciario y, en este sentido, la simbólica del espacio social de la prisión adquiere connotaciones que han sido resignificadas para nombrar otros acontecimientos subjetivos que subviertan las lógicas normativo-disciplinarias del sistema penitenciario.

EN LOS TERRENOS DE UNA ETNOGRAFÍA. APROXIMACIÓN METODOLÓGICA MULTIDIMENSIONAL

El quehacer del científico social en su papel crítico busca formas de aprehenderse del mundo desde una acción política para la transformación de la realidad social, descubrir en los procesos sociales de la interacción y en la práctica dialógica, los depósitos de sentido y producción de significados que acontecen en la vida cotidiana de los sujetos, es decir, los “otros”. No desde la distancia como observador “objetivo”, neutral y no involucrado, sino desde

el papel activo y participante, y de denuncia para el cambio social y una sociedad más justa.¹ Situar en el lugar de el “otro”.

Como herramienta heurística de investigación social, la *etnografía crítica* tiene la facultad de abrir el horizonte de acción política y colaboración política (Douglas y Valenzuela 2005) sobre prácticas de intervención social con los sujetos de conocimiento, una vía de aproximación formativa para comprender las interlocuciones de los sujetos *in situ* durante un proceso dialógico en el entramado de *conversaciones políticamente sensibles* (Fine 1994) como actos de emancipación, de autonomía y lucha político social que devela los mecanismos de dominación –hegemónica–, de violencia –estructural– y represión –estatal, criminal, ecocida, epistemocida–. La etnografía crítica va más allá de la descripción de una cultura, de un grupo particular. Se cuestiona el orden social establecido para la transformación del espacio social.

El escenario en que se ubica el quehacer de la *etnografía crítica* es en el contexto sociocultural histórico concreto, político, económico, educativo, tecnológico y simbólico. Un horizonte de

1 Entre los autores que abogan por una pedagogía crítica con una postura política y militante se encuentran: Paulo Freire (*La educación como práctica de la libertad*, 1967; *Pedagogía del oprimido*, 1970; *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*, 1992; *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*, 1997), Peter McLaren (*La vida en las escuelas: Una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación*, 1994; *Pedagogía Crítica y Cultura depredadora*, 1997; *Teorías Críticas, Pedagogías Radicales y Conflictos Globales*, 2005), Henry Giroux (*Los profesores como intelectuales: hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*, 1990; *Teoría y Resistencia en Educación. Una pedagogía para la oposición*, 1992; *La escuela y la lucha por la ciudadanía*, 1993; *Pedagogía y política de la esperanza*, 2004; *Pedagogía crítica, estudios culturales y democracia radical*, 2005) y Jacques Rancière con su libro *El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*, y en otro sentido desde la sociología de la educación que visibilizan el ámbito de lo educativo en las relaciones de dominación, poder y conocimiento están Bernstein, Apple, Debreun, Bourdieu, sólo por mencionar algunos teóricos y sus obras que dan pauta a la interconexión de ideas rizomáticas para la producción del conocimiento.

inteligibilidad para abordar la investigación social actual desde un posicionamiento de involucramiento en los problemas sociales y políticos del país es hacer investigación desde una postura crítica. Es una disrupción con los metarrelatos de las grandes teorías y el de los conocimientos universales como “datos” e inamovibles. Es una postura a las prácticas colaborativas, un quehacer académico que se descentra del solipsismo disciplinar para aproximarse a la interdisciplina, la transdisciplina, la multidisciplina, un acercamiento a investigaciones más colaborativas y más denunciante. Es una ruptura con la noción positivista enciclopédica universal, la cual ha tratado desde hace tiempo estandarizar y generalizar situaciones, y resultados de la realidad social, cosificar a las personas sin mayores consecuencias ni involucramientos político sociales de transformación de la realidad social.

La posibilidad de considerar a la *etnografía crítica* en dos dimensiones, la primera como herramienta heurística para la investigación social, y no método y/o técnica en un sentido instrumental sino dialógico, y con el agregado de performativa; la segunda como una perspectiva de reflexión crítico epistemológica.

En la primer instancia como una forma de operar metodológica y articuladamente un problema de investigación, un proceso donde se busca conjuntar diversos elementos-momentos para el registro de información, la documentación de una realidad social con sus realidades particulares para el subsecuente análisis desde el diálogo informal, la observación participante, las entrevistas, la descripción narrativa, el relato, entre otros escenarios de interacción, los sucesos que pueden ser considerados triviales pero que son también significativos, forman parte de la atmósfera del *ethos* cultural, por ende tienen carga simbólica, entramados de significación y depósitos de sentido que hablan de una comunidad, en sí, historias vividas de los sujetos, a saber: las bromas, las peleas, los apodos, los rituales, entre otras manifestaciones cotidianas.

Desde esta perspectiva, la etnografía anclada en disciplinas ajenas al campo antropológico, una lectura supondría que ésta puede ser utilizada de forma instrumental y no como una tarea en su dimensión hermenéutica de interpretación de significados, la cual

es agotada una vez afuera del campo, sino que es crucial pensar, reflexionar, articular el quehacer etnográfico en un *continuum* social y político, esto presupone, abordar el trabajo de campo desde una multidimensionalidad que articula el espacio social –fenómeno de las cárceles– y de sus sujetos –personas privadas de libertad– en sus adyacentes realidades imbricadas socialmente, esto para no delimitar el campo de investigación de forma superficial (Malinowski 1986, 25). El reto es construir heurísticamente una etnografía reflexiva, crítica, de resistencia y de combate.

Por otro lado, en una segunda acepción, la etnografía crítica como un proceso de reflexión epistemológica que retoma una perspectiva de análisis para conocer la realidad desde un sentido político, a ésta se le puede entender como un quehacer multifacético para la producción de conocimiento, de un saber integral sobre una realidad social concreta, porque el epistemocentrismo de la etnografía “antropológica” ha sido rebasado por la complejidad del mundo social de los actores que actúan desde distintos planos de intersubjetividad en el *ethos* cultural. Ahora ante un mundo poblado de múltiples contingencias sociales, la pregunta que subyace es ¿al abordar desde una sola perspectiva disciplinar, desde un único marco teórico y metodológico se corre el riesgo de un solipsismo en la investigación?

En este contexto, el abordaje empírico apela a una disquisición con la denominación de *interacción dialógica* (de *rappport* para construir un vínculo de confianza y afinidad con el grupo), es decir, la emergencia de *sujetos dialógicos* para establecer un vínculo de dialogicidad (Freire 2005) social entre el sujeto que investiga (*ego*) y el sujeto que es pronunciado (*alter*) –sujeto de conocimiento– y se pronuncia –sujeto discursivo– en sus lógicas de acción experienciales, construir una lógica de acción-reflexión comunicacional de una realidad social recíproca con los miembros del grupo, propiciar un intercambio de la palabra reflexiva para transformar una realidad –situacional– para la sociedad toda.

Es un abandono a la práctica tradicional del investigador que desde la distancia contextual “interactúa” con los “otros”, esto es, la *fronteras de sujetos*; una ruptura con la postura de los métodos

–experimentación psicológica– que interrogan –grabación de conversaciones– a los sujetos sobre su vida y de las técnicas de campo que marcan una frontera en el terreno de las prácticas cotidianas, las tensiones, los conflictos, los peligros que forman parte del sentido de la experiencia de vida vivida y en la constitución subjetiva como sujeto social. Porque dentro del quehacer interdisciplinario, en el cruce disciplinar de las ciencias sociales y humanísticas –la antropología, la sociología, la pedagogía, la bibliotecología, *inter alia*–, converge el involucramiento con las prácticas socioculturales y políticas en un contexto de dominación, y subordinación, pero también de resistencia, crítica y denuncia.

El diálogo con el *otro* desde el espejo de la alteridad como un nosotros –sentido de otredad– es un encuentro de reciprocidad con la palabra hecha reflexión para transformar una realidad –particular– por y para los *sujetos dialógicos*. “Por qué los hombres no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en el trabajo en la acción, en la reflexión” (Freire 2005, 106) para pronunciar el mundo social como dialéctica problematizadora de su condición de sujeto sujetado y como acto de libertad.

La exploración de campo desde una práctica artístico-creativa, lúdica y experimental, y el ejercicio de un *arte participativo* contextual (Ardenne 2006), el arte como experiencia (Dewey 2008) en centros de reclusión, esgrime un intercambio dialógico con *personas privadas de libertad* para conocer la vida cotidiana del *ethos* sociocultural, los “segmentos de vida” que son reconfigurados por la reclusión punitiva, por un lenguaje propio del espacio intrasocial, es decir, el lenguaje *canero*. A partir de la discursividad interactuante y dialógica con los sujetos, es una vía para conocer los códigos de comunicación, los roles de los miembros de la comunidad desde un *nosotros*, identificar cuáles son sus creencias, sus percepciones, sus modos de ver, entender y comprender el proceso informacional en el ámbito jurídico, escolar, cultural, y en los procesos creativos. A su vez, identificar los nexos institucionales que puedan dar un sentido y configuración a los procesos experienciales en el ámbito de las contingencias socioculturales, en los procesos educativos, en las acciones normativas y disciplinarias

que establece la institución escolar y el sistema carcelario para la comunidad privada de su libertad, es decir, desde este contexto límite es de dar un cálculo de mayor certeza sobre la *experiencia informacional* carcelaria que se gesta en el sistema penitenciario. Porque de lo que se trata, es hacer lógicas de acción desde *dentro* del grupo y desde las perspectivas de los miembros del grupo, porque al final lo que cuenta son “sus significados e interpretaciones” (Woods 1987, 18) del mundo intrasocial que habitan. El que hacer teleológico del papel etnográfico es encontrar el punto de percepción subjetiva del sujeto sobre su realidad, su representación sobre su mundo vida social y los *otros*.

El recurso de la observación en contexto de reclusión se matiza de múltiples grados de complejidad, sea ésta participante o no en el contexto inmediato de la interacción social. Desde este terreno de dificultad del espacio carcelario se trata de registrar desde distintos ángulos todo lo posible, no escatimar el posicionamiento en el lugar, porque lo que está aconteciendo es una cadena de sucesos que hablan del entorno: las reuniones de los miembros de la comunidad, los diálogos informales, las actividades extraescolares y cívicas, las dinámicas deportivas. Los momentos que parecieran insignificantes en la interacción como el ocio y tiempo libre son elementos-momentos ricos en datos y que hay que tomar en cuenta antes de establecer mecanismos para la observación participante, la entrevista cerrada o a profundidad o la historia de vida. En suma, las vivencias experienciales, los objetos simbólicos en el espacio son elementos y materia prima de interpretación para la investigación.

En este eje de ideas, apelar a una táctica de *etnografía performativa* –del arte en acción–. Donde la connotación de “performatividad” adquiere un sentido de “acción” y denota un cruce de “discursos” –lingüísticos y extralingüísticos–, es una representación donde se mezclan elementos de arte y campos diversos de creatividad experimental. Como recurso heurístico establece una metodología de investigación etnográfica desde el *ethos* cultural del ritual. Anclarnos en el carácter etnográfico de la performatividad es para abordar y profundizar desde la teoría y la crítica

de una cultura visual y sus herramientas de documentación de la imagen –dibujo, pintura, fotografía–, del objeto de arte tridimensional, sobre la performance –escultura de reciclaje–, la escritura –escritura creativa y poesía– en torno a una acción político-cultural y sus manifestaciones artístico-sociales de arte participativo. Esta exploración se reconstruye a partir de un Curso-Taller Integral Experimental de Arte (CTIEA), que sucede en distintos tiempos y espacios en centros de reclusión, donde se trabaja sobre el proceso de documentación reflexión-acción –etnográfica crítica y pedagógica crítica– desde una teoría social. En suma, es para generar un dispositivo de fuentes de investigación basado en las artes –experimentales– y para la producción de conocimiento de corte científico social.

ESTAR ALLÍ. APROXIMACIÓN ETNOGRÁFICA A UN ESPACIO TOTALITARIO

La experiencia etnográfica acontece como un recurso de ida y vuelta (Rockwell 2009) de aprendizaje social del espacio, esto es, una correspondencia dialógica entre el método (técnicas de recopilación de información), metodologías (reflexividad sistemática entre la teoría y análisis de los procedimientos de investigación), epistemológicos (estrategias de fundamentación del conocimiento, posicionamiento político en el discurso que se construye) y el referente empírico (contextuación con el espacio). El recurso *etnográfico* como una *perspectiva dialógica* de observar una realidad social concreta, su uso como herramienta y método de proximidad con un *sujeto otro*, no responde a un interés estrictamente descriptivo sino más bien comprensivo del espacio-tiempo subjetivo de los sujetos, como una vía de aproximación no de manera prolongada sino flexible en distintos grados de interacción, una posibilidad de relacionarse con un mundo social intersubjetivo. Dar cuenta de una realidad microsocial contextuada, por medio del ejercicio de la escritura como dispositivo narrativo intersubjetivo del hecho social, apela a dar referencialidad analítico-descriptiva

desde la producción de una teoría social que deconstruya el espacio subjetivo de los sujetos, como eje transversal en la investigación, como una construcción elíptica contextual para la aprehensión en la disquisición del sujeto/objeto de estudio.

En esta proximidad hay un encuentro con las interpelaciones normativas que subyacen en todo ámbito de la estructura social carcelaria, es decir, un llamamiento normativo-disciplinario a la posición que deben ocupar los sujetos en la estructura, en la institución: el sujeto investigador: qué ver, qué decir, qué escribir; el sujeto interno privado de libertad: qué decir, qué callar; el sujeto como autoridad penitenciaria: qué permitir, qué restringir, qué sancionar. Las fronteras entre sujetos se instituyen por un lugar asignado en una sociedad “dada”. El ejercicio del ocultamiento y búsqueda del dato informacional, se establecen de acuerdo con cada contexto de experiencia social –*integración, estrategia y subjetivación* (Dubet 2011b)–, lógicas de acción de vigilancia epistemológica, de cautela ante la autorreferencialidad, de vigilancia y control.

El espacio sociocultural en un centro de reclusión acontece como un territorio que constituye y regula formas de la vida social, y produce heterogéneas lógicas de subjetividad. Con la emergencia de la escuela y la biblioteca en el contexto carcelario se abren puertas a otras formas de socialización fuera de la punibilidad penitenciaria, a múltiples procesos de des-subjetivación de vivir la cárcel, a formas de desidentificación con el entramado normativo disciplinario y la conducta criminal. La posibilidad de un *ethos* cultural posibilita hacer una ruptura frontal con los espacios aviesos de la cárcel, traspasar las fronteras subjetivas criminógenas de los *sujetos internos*. La forma “grotesca” de la prisión se anula.

El diálogo informal, el tomar un café, ver una película, el recorrer la biblioteca, caminar por los pasillos del centro escolar, la observación participante, la entrevista abierta, esto es, *estar allí*, el recurso de una etnografía flexible, unas vías de aproximación multidimensional con el espacio social de la prisión. Desde este panorama del contexto carcelario, la acción exploratoria y de intervención se suscitó, a partir de una práctica pedagógica de

disrupción, un acercamiento etnográfico y la manifestación performática desde el arte. Un punto de partida para el análisis e interpretación de este fragmento de realidad social intersubjetiva en un centro de reclusión que está articulado por diversas lógicas de disquisición.

EXPRESIÓN ARTÍSTICA CREATIVA COMO PRÁCTICA ANTIOPRESIVA EN LA PRISIÓN

La práctica experimental creativa –artística– del sujeto nunca es pasiva, sino cardinalmente creativa, contingente, lógica, caótica, (in)disciplinada donde los sentidos de percepción de la impronta realidad subjetiva se transfiguran en materializaciones poéticas, objetuales, acciones performáticas. Sentidos prácticos que reconfiguran el espacio de la cárcel, donde el presente in-consciente se transmuta metafóricamente y las experiencias son constructo de significado social y experiencial como proceso dialógico.

En este contexto creativo experimental, el *sujeto desviado* interpela al sistema carcelario, al control punitivo, a las lógicas de clausura del sujeto social, resiste al poder vertical, a la violencia institucional y a la hostilidad carcelaria para devenir en un *sujeto creativo* crítico en su condición de sujeto sujetado, oprimido y vulnerado, violentado en sus derechos humanos fundamentales. La *persona privada de libertad* también es un disidente al desafiar el enclavamiento del sujeto institucionalizado que hace el sistema-institución de él, como sujeto situado en los márgenes de una criminalidad como destino social. Hay una batalla crítica de sí mismo para des-identificarse del *estigma* de sujeto delictuoso y hacerse de herramientas culturales, escolares, artístico creativas y/o performáticas con la facultad de negar, ocluir su identidad criminal adjudicada, para reflexionarse críticamente, para tomar distancia del pasado delictivo. Subyace una reinención cultural del sujeto para dislocar la privación de libertad.

A continuación, se transcriben ejemplos de ejercicios de escritura creativa que se han realizado en el Curso Taller Integral

Experimental de Arte (CTIEA), que en esta emisión llevó por título “La biblioteca como espacio de diálogos y expresión artística: Educación y Arte experimental”. El cual consistió en entrar al acervo de la biblioteca –situación que no está permitida al ser un servicio de estantería cerrada para el préstamo del material bibliográfico–, elegir diez títulos al azar y con base en éstos, construir una historia. Ciertamente no había mayor complejidad en realizar estas actividades, la característica que tienen estos relatos es que dan cuenta de situaciones del contexto de la reclusión cotidiana, de fragmentos de historias que se escuchan en el pasillo, en el comedor, de los murmullos de la noche. Relatos que dan cuenta de códigos subculturales que hablan de las experiencias incorporadas en la vida cotidiana de las personas privadas de libertad.

ESCRITURA CREATIVA-LENGUAJE CANERO. CTIEA

La manifestación de los siguientes ejemplos se circunscriben por emplear una combinación entre títulos de obras literarias y el argot “canero”, esto es, el lenguaje que da una característica identitaria a las personas privadas de libertad, el cual tiene como objetivo nombrar lo ilegal o indecible, para expresar el sentir y el pensamiento. Hacer críptico el *modus vivendi* en prisión.

A partir de los ejercicios de escritura creativa, el proceso de la experiencia creativa toma rumbo para acrecentar en los participantes más ideas en torno al proceso creador y perceptual frente a las palabras, las ideas mismas y a la apropiación, y reciclaje de ideas del entorno. Una *experiencia escolar* desde el entramado de un arte experimental en la dinámica de una *experiencia creativa del sujeto privado de libertad*, que permite experimentar formas o configuraciones nuevas de aprendizaje *versus* el aprendizaje institucional –pedagogía penitenciaria vertical–. El salón de clases acontece como espacio lúdico de aprendizajes creativos y se reinventa una y otra vez, la biblioteca como espacio didáctico pedagógico que se reconfigura en cada intervención sociocultural. Paralelamente acontece el entorno de la prisión que conlleva

Título de obra	Historia CTIEA/Escritura creativa-OAMCM5	Lenguaje canero
<i>Los pasos de López</i>	Último Round	Tendo: rápido
<i>La obediencia nocturna</i>	<p><i>Los pasos de López</i> van “tendos” para <i>La obediencia nocturna</i>, “pues el que se va debiendo regresa corriendo” y no tiene “instrucciones para cruzar la frontera” <i>a la sombra</i>”, <i>La náusea</i>, pues estira el pensamiento “con el golpe” e inventa su <i>Manual de evasiones imposibles</i>, “no me regañes” se dice López mientras piensa en Tepito al puente “llego a noche más no anoche” con <i>Las manos sucias</i> “y si no se la sa ya es hora de que se la pre” viéndolo la Juerga de los polichinelas. “No me regañes”, se dice López otra vez pues sus <i>Fragmentos del alma</i> son del yonqui añejo como “bala” va y saluda al Mono obeso para vivir en este mundo sólo se necesita una “beyona” pues <i>Regresa</i> a la misma ciudad y bajo la lluvia para decirse que es “recio el pedo” asistiendo el Último Round.</p>	
<i>Instrucciones para cruzar la frontera</i>		Juerga: fiesta en exceso Polichinela: rufián
<i>A la sombra [del ángel]</i>		
<i>La náusea</i>		Mono: custodio, carcelero, celador, guardia
<i>Manual de evasiones imposibles</i>		Beyona: cobija, frazada.
<i>Las manos sucias</i>		
<i>Tepito</i> [Bravo El Barriol]		
<i>Fragmentos del alma</i>		
<i>Regresa</i>		
Último Round		

Título de obra	Historia CTIEA/Escritura creativa-CIRCHD4	Lenguaje canero
<i>Retos de felicidad</i>	<p><i>Retos de felicidad</i></p> <p>Los retos de felicidad son los más conocidos, como los retos de Zohar, y como Génesis y las transfiguraciones de las estrellas a pesar del poder de Kabalah.</p> <p>Y todas las investigaciones de militantes los podemos separar como conocimiento de sus casas y ciudades, y en cana sin alimentos, sin agricultura de la verde. Algunos pensadores contemporáneos de la lengua canera tienen todas las Memorias de un político allá por el Cráter de su Chicxulub, queriendo valorar la escasez, el costo, el precio del agua en México.</p>	<p>Cana: cárcel</p> <p>Lenguaje canero: expresión de la cárcel, modismos, caliche</p>
<i>Los secretos de Zohar</i>		
<i>El poder de Kabalah</i>		
<i>La escasez, el costo y el precio del agua en México</i>		
<i>Investigación militante</i>		
<i>Casas y ciudades. Alimento y agricultura</i>		
<i>El cráter de Chicxulub</i>		
<i>Algunos pensadores contemporáneos de la lengua francesa</i>		
<i>Génesis y transfiguración de las estrellas</i>		
<i>Memorias de un político</i>		

Título de obra	Historia CTIEA/Escritura creativa-VUBCD1	Lenguaje canero
<i>Traficante de ilegales</i>	<p>María, en el parque en la tarde. Escucho voces de <i>Oriente</i>. Recuerdo <i>La cabaña del tío Tom</i>. Qué lejos está todo del pozo de la soledad. En donde con- vivo y río con los traficantes de legales, bueno... hay dinero en el conejo. Quizá pueda desde aquí con Maximiliano en México hacer un viaje a Italia. Fortunata y Jacinta recitan la historia de Cristo. María.</p>	<p>Oriente: reclusorio Orien- te Cabaña: lugar donde se tienen relaciones sexua- les Pozo: lugar de castigo Conejo: ladrón</p>
<i>Viaje a Italia</i>		
<i>Con Maximiliano en México</i>		
<i>El pozo de la soledad</i>		
<i>Hay dinero en el conejo</i>		
<i>Historia de cristo</i>		
<i>Fortunata y Jacinta</i>		
<i>Voces de oriente</i>		
<i>La cabaña del tío Tom</i>		
<i>María</i>		

otro tipo de aprendizajes sociales de una realidad que no se puede evadir, es decir, sobre el *modus operandi* de las conductas recluidas, las expresiones –caliche–, artimañas, artegios, entre otras formas propias de ser y hacer en una comunidad de sentido carcelaria.

Otro ejemplo es la letra de un denominado *rap canero*,² del género de hip hop que se realiza en prisión, donde el relato compuesto por estrofas nos comparte como lo ha dicho su autor “la biografía de un presidiario” hecha canción. Son líneas de una espacialidad discursiva en distintos tiempos que nos dan cuenta de una experiencia de vida social que, a manera de rimas acústicas resaltan una autorreferencialidad del sujeto que se pronuncia bajo un relato que ha vivenciado la carrera criminal, que ha experimentado el polo identificatorio del sujeto etiquetado como “pandillero”, es una narración de resistencia al proceso de reclusión punitiva y a la forma de vivir las violencias en la cotidianidad de prisión. El argot carcelario tiene una semántica de experiencias vivenciales que describen desde otro contexto discursivo la realidad que es experiencia social bajo un lenguaje codificado.

La *experiencia creativa* que se declara es por el hecho de un prolongado tiempo en repasar libros, diccionarios en búsqueda de palabras que ya no se usan o latinismos, es un sentido de reciclaje de las palabras, una curiosidad epistemológica por construir un discurso personalizado, el de una escritura con sello creativo, pero disfuncional para comunicar un mensaje en su lectura. Lo interesante del texto es que pone a prueba el dominio de un lenguaje, la riqueza de vocabulario que uno posee.

La escritura creativa puede adquirir distintas vertientes, no hay límites para la palabra. En los textos anteriores se manifiestan

2 La letra de esta canción fue adquirida en el transcurso del CTIEA, la persona envió su escrito como parte de un intercambio dialógico en otro ejercicio denominado “A quien corresponda”, lo hizo desde una estancia de castigo. La persona no tuvo un contacto directo durante las sesiones del taller; sin embargo, su participación fue activa, por conducto de un compañero suyo que era el enlace para dar a conocer cada una de las instrucciones para llevar a cabo las prácticas artístico-creativas. Disponible en <https://youtu.be/DkHUq6Ca4Jc>.

Rap canero	CTIEA/HipHopACG
<p>I Estrofa</p> <p>*Coro* U, uu... Rap canero.. o, oh, u, o) Rap canero, Dios primero, En este agujero - pandillero Mejor (culero) que (verguero) Aprendí hacer dinero siendo yo ¡el mero-mero!</p> <p>Se te dio pa'sentenciarme A'privarme, A'chingarme, Tres-tres federales Sin dudar, ni pensarlo, Me tiraste por delante super-viaje sin escalas.</p> <p>Kilometro controlando Voy rimando ' traficando En casa azul yo' ando Frestyliando y traketiando Importante a'detonarte al'primer desplante.</p> <p>En el apando yo constante-visitante Entre maliante el más brillante Por eso un vato como yo, yo, yo... ¡Siempre pa'adelante! ((-lante x 2) eko). (* Coro* x 2)</p> <p>II Estrofa</p> <p>Rap canero 'otro pedo En estos ruedos 'que me espero. De Distrito Federal, A 'un Centro Federal ¡El respeto es primero!</p> <p>Yo 'me encuentro, rutiniando Preparando, entrenando A'mi cuerpo voy forjando Soy soldado y de rango Represento a'mi gente ¡Con mi frente siempre en alto!</p>	<p>Aquí los pedos van en'serio No andamos tapiniando, ni charoliando, Ni cheketiando - ni juzgando Mejor que rezas a'tu Dios Y a'tu Santo más cercano.</p> <p>Sobreaviso 'no hay engaño Que no se'te haga muy extraño, Que mi jale es primero, Con mi un-dos-tres ¡pau! Otro knockiado! Es Rap canero... (* Coro* x 2)</p> <p>III Estrofa</p> <p>Rap canero 'desde adentro Nos rifamos, le fletamos, le chingamos Desmadramos, controlamos Con mi ryma profasando escenario dominando.</p> <p>¡Soy un ser determinado! Con un flow-super ¡encabronado! Y de modo explosivo ((-sivo x 2) eko) Se termina tu destino.</p> <p>¡Soy guerrero desde luego! Producto talentoso Un vato asombroso, Artesano en amores Exhumando los traidores a'la voz y sin rencores.</p> <p>Enfrentarte conmigo ¡Ja'ja'ja! ¡Esto sí! - y si te lo digo Ten peligro... ¡Pa'pa'pap! En cuestión de un segundo se termina aquí tú ciclo... Es Rap canero.</p>

Título de obra	Historia	Lenguaje canero
<i>Las aguas subterráneas</i>	En el caso de mi amigo Alfazeta, hijastro —eso creo— de doña Ortiz De Montellano y el hábil Alfonso Reyes... ¡jal! Me ro zampabollas, porque el insigne Sr. Eysenck —el H.J.— en aquella cita... Aquella en la casa del “Grillo”, donde los contrabandistas, de Luria —A.R.—, Pierre Rouse, se dice: Rousseau y el ojos de vaquigueta (león): el Skinner —B.F.—, los enemigos públicos número 1, 2 y 9, y el lerdo del Skinner, pues era un cobarde con su lerdá concubina, ex del tío Félix, el infeliz Félix Trombe, el que la hacía en la cárcel subterránea, entre donde vivía “Chirrin” y la Celda 18. Sin embargo, volviendo al cantón del “Grillo” que fue más de trampas del hijo de la egregia señora Ortiz de Montellano, quien echó el cerebro en acción, mando preso al amula Pancho Reyes, sin riñón de por medio, y hasta en calzones lo treparon a la perrera policial (furgón de la policía) y aún de este modo llegó a las aguas subterráneas, sin la luz, sin excremento humano, y con el “Adal” —Adalberto Ortiz— y Pep Vasco —José Vasconcelos—, como sus in... defensores, queriéndolo chispar probando los experimentos en terapia de la conducta, aconsejados por Eysenck —más tristeza e infelicidad—, él quien sabía más pelizcar las nalgas, que sobre conductismo, puso salto en un pie a Paquillo Bue... Reyes, se dice. Tres siete días o siete años le sentenció el egregio juez leñador: Rojas González, Francisco, titular de la Tremenda corte de malditos bandidos, Asturias, España. He dicho...	Ka: y (del purepecha)
<i>La luz</i>		Car: porque
<i>Sobre el conductismo</i>		Gayeros: <i>adj.</i> contrabandista.
<i>Experimentos en terapia de la conducta</i>		Clisos: ojos, plural.
<i>El cerebro en acción</i>		Blancote: <i>adj.</i> cobarde.
<i>Los contrabandistas</i>		Dafía: <i>f.</i> manceba, concubina
<i>La cita</i>		Aljibe: <i>f.</i> prisión, subterránea
<i>La casa del grillo</i>		Callejo: <i>m.</i> trampa.
<i>El caso de mi amigo Alfazeta</i>		Granada: <i>adj.</i> egregia -io
<i>Chirrin y la celda 18</i>		Itando: <i>v. reg.</i> echar
		Ónakurheni: preso (del purepecha)
		Ren: riñón
		Jalares: calzones, plural
		Julia: patrulla
		Asín: <i>adv. modo.</i> así, de este modo
		Zullo: <i>adj.</i> excremento humano
		Murria: <i>f.</i> tristeza, infelicidad
		Pecilgar: <i>v.</i> pelizcar
		Rebles: <i>f.</i> nalgas, glúteo
		Predicoj: <i>m.</i> salto en un pie
		Hebdómadas: <i>f.</i> siete días o siete años, periodo
		Igüiri: <i>adj.</i> leñador
		Mailhayas: <i>interj.</i> maldito
		Briganos: <i>adj.</i> bandido.
		<i>Dixit:</i> así lo dijo.

distintos recursos de expresiones, locuciones, palabras reconfiguradas, reinventadas en una dimensionalidad del espacio que, adquieren un grado de cierta ininteligibilidad para quien no es miembro de la comunidad. Subyace una codificación que sólo es entendible para quienes comparten el *ethos* contra/sub-cultural. Es un lenguaje contextual que puede cambiar de acuerdo con el tiempo y el espacio para la comprensión de los sujetos, es una composición híbrida de modismos para dar sentido a una historia de vida en un contexto en reclusión punitiva, la emergencia de un lenguaje “caliche” que da expresividad a la comunidad de un centro de reclusión.

En el siguiente ejercicio, el *sujeto interno* decidió hacer una pequeña entrevista a sus compañeros de dormitorio, a partir de ello construye una breve reflexión sobre el concepto de cárcel.

En este contexto creativo experimental, el *sujeto desviado* interpela al sistema carcelario, al control punitivo, a las lógicas de clausura del sujeto social, resiste al poder vertical, a la violencia institucional y a la hostilidad carcelaria para devenir en un *sujeto escolar* crítico en su condición de sujeto oprimido y vulnerado, violentado en sus derechos humanos fundamentales. El *sujeto interno* también es un disidente al desafiar el enclavamiento del sujeto institucionalizado que hace el sistema-institución de él, como sujeto situado en los márgenes de una criminalidad como destino social. Hay una batalla crítica de sí mismo para des-identificarse del *estigma* de sujeto delictuoso y hacerse de herramientas con la facultad de negar su identidad criminal adjudicada, para reflexionarse críticamente para tomar distancia del pasado delictivo.

La práctica experimental creativa –artística– del sujeto nunca es pasiva, sino cardinalmente creativa, contingente, lógica, caótica, (in)disciplinada donde los sentidos de percepción de la impronta realidad subjetiva se transfiguran en materializaciones poéticas, objetuales, acciones performáticas. Sentidos prácticos que reconfiguran el espacio de la cárcel, donde el presente inconsciente se transmuta metafóricamente y las experiencias son constructo de significado social y experiencial como proceso dialógico.

El sujeto que es declarado culpable por la comisión de un delito, el Sistema penitenciario, es la institución quien sustrae

Pregunta/respuesta: ¿Para ti que significa la cárcel o qué es prisión?	Reflexión CTIEA/Entrevista con Escritura creativa-CIRCHD4	Lenguaje canero
<i>La cárcel está chida.</i>	<p>La cárcel está chida, es una oportunidad de vida para los que maduran caneros, se puede decir que aquí conoces verdades, tienes oportunidad de reflexionar, también es un castigo por cometer un delito, o sea, es "culera". Aquí conoces a Dios, aprendes a vivir, a valorar. Conoces alegría, tristeza, soledad, pero también aprendes a superarlo. Uno mismo decide cómo tomar la vida aquí en prisión. Para sacar el día se basa en tomar decisiones. Yo decido estar en paz conmigo mismo y tomar todo bien.</p>	<p>Canero: persona de la cárcel, interno, preso</p> <p>Lenguaje canero: expresión de la cárcel, modismos, caliche</p>
<i>Es una oportunidad de vida.</i>		
<i>Aquí conoces verdades.</i>		
<i>Oportunidad de reflexionar.</i>		
<i>Es un castigo por cometer un delito.</i>		
<i>Está culera.</i>		
<i>Aquí conoces a Dios.</i>		
<i>Aprendes a vivir, a valorar.</i>		
<i>Conoces qué es la tristeza, la soledad; aprendes a superarte; es sufrimiento si así lo decides.</i>		

aparentemente de la vida social, del vínculo familiar y del círculo de amistades, quienes son los acompañantes del proceso privativo de libertad. Ante el abandono y el olvido que sucede en algunos casos, las personas encuentran refugio y ocupación en las dinámicas que ofrece el espacio penitenciario, ya sea en el espacio escolar y biblioteca, en el espacio cultural, en la capacitación para el trabajo o en el área deportiva y otras muchas veces en el ambiente de una congregación religiosa. O, las historias de vida también pueden hablar de experiencias y hechos que se enrolan en actividades de violencia y criminalidad desde el interior del centro de reclusión. Y, en la antípoda a estas experiencias están las personas privadas de libertad que buscan una segunda oportunidad por reinsertarse positivamente a la sociedad, de reencontrar la posibilidad de reafirmar un estatus de vida acorde a lo establecido en una sociedad “dada”. La prisión también es un espacio para reencontrarse y donde existe la posibilidad para descubrir un cambio del “ser”, de acuerdo con una interpelación a la espacialidad carcelaria como experiencia de vida que detona un cambio de voluntad para construir un tiempo de vida bien vivida, en el devenir del sujeto constituido por las prácticas del sistema carcelario.

AUTORREFERENCIALIDAD. (DES)HABITARSE EN EL ESPACIO CARCELARIO

Hablar(se) “a sí mismo” o “por sí mismo” αὐτός (autós), interpela a desdoblar una(s) adscripción(es) identitaria(s) como un “sujeto otro”, conlleva una signature de desprendimiento del “ser” en tiempo y espacio para dar una contextualización de las experiencias sociales que han dejado huella en un *sujeto –experiencial–*. [Cuerpo-recluido habitado por una existencia de vida intrasocial]. Inscripciones mentales, soporte de objeto de representaciones y de imaginarios, marcas corporizadas, polos identificatorios, planos subjetivos, es decir, elementos-momentos producto de las interrelaciones sociales de distinto orden, configuran heterogéneas lógicas de acción experiencial y sentidos de exterioridad discursiva

del *sujeto* –de enunciación– en *sí mismo*, como acto reflexivo de introspección de sí, una vía constitutiva de intersubjetividad como un “sujeto otro” ante la mirada de sí: “[...] he aprendido muchas cosas tanto buenas como malas en estos ocho años de prisión. Me he conocido internamente, me [he] valorado a mí mismo, he aprendido a luchar día con día y trato que mi estadía sea menos pesada, y ¿cómo lo hago?, trabajando y estudiando [...]”.

La *autorreferencialidad*, como discurso que explora confrontando el intersticio abstracto del “sujeto pensado” y que emerge más próximo como “sujeto actuante” en un marco de prácticas concretas de representación en el ámbito de la acción intersubjetiva, el de la expresión (in)material, en la materialidad lingüística o extralingüística, de espacialidades empíricas relacionales del “ser autónomo” al “ser diverso”. Esto es la emergencia de un *sujeto infosocial*: “[...] Trabajo en una empresa como maquinista de 3 a 11 pm. Y en día doy clases, soy voluntario como asesor y ayudo a gente que no sabe leer (ALFA), que es lunes, miércoles y viernes de 11 a 12 am. Y de 9 a 10 am doy el curso de Historia Universal, los martes y jueves doy el curso de Matemáticas [...]”.

En el marco de la autorreferencialidad, el sujeto de enunciación de *sí mismo*, relata una(s) realidad(es) de otrora para hacer presente su biografía interpersonal, sobre vivencias de experiencia social que pueden ser cuestionadas por la autenticidad, por la invención convencional de un “yo” como un “sujeto otro” real, es decir, el relato de ficción de sí –mismo–. En el contexto de la relación interpersonal, un *alter* como “sujeto otro” puede confrontar el discurso del sujeto de enunciación, del sujeto que se autorrepresenta, es decir, “él mismo lo dijo”, *ipse dixit*. El otro polo identificadorio, la “verdad”, certeza del sujeto que se enuncia como acontecimiento de emergencia de un “sujeto ideal” a un “sujeto real” o viceversa. Auto-experiencia del pensamiento sobre lo imaginado y pensado, sobre lo vivido y acontecido. O, la condición de posibilidad(es) de un “sujeto otros” en el yo autorrepresentado, es decir, la hetero-referencialidad. La conjunción contradictoria que constituye a un “ser social”. Sucede en el plano de la interacción dialógica, la certeza existencial del sujeto como un proceso experiencial en el

encuentro con un “otro”, el sujeto intersubjetivo comunitario: “[...] estudio mis guías para presentar mis exámenes, ya que las autoridades decidieron suspender la escuela de bachilleres por un tiempo y se me hace mala onda, porque hay mucha gente que tiene el deseo de superarse, así como yo que quiero salir adelante, prepararme y ser mejor cada día, porque la verdad en estos lugares debes de aprender a sobrevivir [...]”.

Un cuerpo que es habitado representa un espacio de intercambio(s) simbólico(s), en la antípoda de la configuración de sentido y significaciones. El cuerpo como territorio intersubjetivo también es alterado, violentado, reinventado, agonista, ¿deshabitado? El cuerpo que habita como *alter ego* en reclusión punitiva, conlleva la duplicación de una identidad, de incertidumbre entre presencia-ausencia, estar y no estar, ser o no ser, certeza y fingimiento, quehacer o no hacer, aquí y allá. Hasta cierto punto, construir conscientemente a un sujeto –una persona social– en un ambiente no real de experiencias concretas. Es la invención del sujeto que habita un cuerpo apresado. La conciencia permite jugar con nuestro *ego* “yo” de múltiples maneras nuevas, es decir, el sujeto-cuerpo friccionado: “Hay veces que hay ambientes o días muy pesados, ya que hay personas que por el simple hecho que tuvieron un mal día, buscan un pretexto para pelear, es por eso que casi no salgo, sino nada más a la escuela y [a] mi dormitorio. Y la verdad hay veces que me da un poco de miedo y le doy gracias a Dios por darme un nuevo día, por darme la oportunidad de vivir [...]”.

En el contexto carcelario, por más aislado –segregado, castigado, apandado– que se encuentre el sujeto, éste no se encuentra solo. El cuerpo enclaustrado por la lógica carcelaria del Estado punitivo, éste se reinventa y se reconfigura por una corporeización territorial de intersubjetividades. No hay barreras entre el concepto abstracto y lo empíricamente concreto, es decir, que la experiencia intersubjetiva no está separada interna o externamente, sino que está presente en todas sus representaciones experienciales:

[...] Los sábados veo a mi mamá que viene de Tepepan (cárcel) y cuando estoy con ella, me libero por unas horas, y

me imagino que estoy en un parque comiendo. Estoy muy alegre por el estar en este lugar, me ha hecho mejor persona y mejor ser humano. Hay veces que tengo ganas de llorar, pero no puedo, ya que hay muchos sentimientos en mi interior, pero hay un dicho: que lo que no te mata te hace más fuerte y la verdad que sí, lucho día con día por mi libertad y poder tener la oportunidad de volver a ver a mis hijas, ya que el tiempo que llevo aquí, es el que no las veo, sus días de cumpleaños los tengo presente. Su mamá ya hizo su vida con otra persona, no le guardo rencor por haberme dejado, al contrario, le doy gracias por haberme dado la oportunidad de ser padre y le pido a Dios que la bendiga, y que cuide a mis hijas [...]

Pensarse como acto deconstructivo de sí, posibilita desdoblarse dialéctica y dialógicamente –el “yo” como un “sujeto otro” ante una(s) mirada(s) externa *de sí*, un “alter” que enuncia a un “ego” extraño íntimo de *sí mismo* como un “otro”–. Es una búsqueda en los horizontes de la memoria y la confrontación, un proceso de enunciación externa sobre lo vivido y el acontecimiento presente, presupone un rastreo genealógico por los hechos biográficos significativos o de dislocación –*exempli gratia* un trauma, un duelo, el miedo, un padecer, la hostilidad, la soledad, un triunfo, una alegría, un bienestar, *inter alia*–, estos elementos momentos de intersubjetividad social constituyen contenido experiencial y sentido a formas nuevas de adscripción identitaria del sujeto. *Dixit* Husserl, un “mundo de la vida”: “[...] Bueno hay tantas cosas que quisiera decir, pero me faltarían hojas, de hecho, he estado pensando en escribir un libro sobre la libertad de un preso, y es algo que me he propuesto hacer este próximo año”. “Quien quiera que haya leído esta carta, le doy las gracias por tomarse la molestia y por brindarme un poco de su tiempo. Hasta pronto. AqJCD4”.

El acto de introspección de sí conlleva un posicionamiento en el espacio para reafirmar un significado social y sentido de pertenencia tempoespacial, dar visibilidad ante la exclusión, hacer ruptura con la clausura social o la negación de un *sujeto otro*, de

generar un cambio de mentalidad. Acción intelectual que puede ser orientada hacia una praxis para conseguir agencia social, empoderamiento, autonomía, una voluntad de sí para transformar realidades subjetivas.

A MANERA DE EPÍLOGO INCONCLUSO

Dialogar con la comunidad intramuros desde un contacto *in situ*, desde una proximidad *etnográfica crítica* de interacción con el “otro”, apela a ubicarse en el lugar del “otro”. Eliminar los prejuicios respecto al lugar, es decir, la *cárcel*; y de los *sujetos*, estos son las *personas privadas de libertad*, sujetos que llevan la *etiqueta* o el *estigma* de presos, delincuentes o criminales y/o sujetos peligrosos. Esto significó hacer el distanciamiento del fenómeno social de las cárceles y sus sujetos como un objeto *exótico* de estudio. Fue una búsqueda por los caminos de la comprensión de el “sujeto otro” para llegar al horizonte de la interpretación sobre la *visión* que los *sujetos* –o en términos de Malinowski, la *visión de los nativos*– hacen de sus experiencias un mundo de vida con sentido y significados en un contexto de reclusión, es decir, la vida sociocultural canera. Un constructo intrasocial de la vida cotidiana en tiempos y espacios limítrofes con correspondencia a su interacción y participación escolar, y la experiencia artístico-creativa, esto es, un encuentro con la práctica del *conocimiento local* (Geertz 1994).

El proceso de interacción social e intervención interartística entre *sujetos privados de libertad*, el *sujeto investigador* y *ciudadanía* se ha ejecutado a partir de un Curso Taller Integral Experimental de Arte (CTIEA) en una biblioteca de un centro de reinserción, es una actividad que opera como estrategia heurística para la investigación social basada en las artes, como una caja de herramientas teórico-metodológica con una dinámica didáctico-pedagógica para la producción de conocimiento a partir de fuentes de investigación y para poner a prueba el uso de metodologías colaborativas y técnicas de investigación para colaborar en la construcción

de premisas teóricas imbricadas desde un planteamiento de reflexión-intervención-producción-acción desde un proceso de *arte participativo* que ayude a elucidar propuestas para los mecanismos de reinserción social y el ejercicio de la práctica pedagógica en contextos de reclusión.

En el encuentro con el sujeto “otro”, la *persona privada de libertad*, es hacer una ruptura con el “ellos”, es decir, con el sujeto desviado transgresor, con el sujeto etiquetado como criminal. La intención de la interacción dialógica desde una intervención interartística es suprimir las fronteras entre sujetos, derrumbar los estereotipos en el diálogo. Adquirir en mi mundo interrelacional una proximidad con el “otro” y una mediación con la realidad carcelaria que se desdibujaba con el tiempo cada vez que recorría aquellos largos pasillos anchos e interactuaba gradualmente con las personas vestidas siempre de azul y beige, y/o de negro. Al entrar en contacto con la población privada de la libertad –reclusa–, el microespacio social adquiere una dimensionalidad críptica del entorno comunitario y de las relaciones sociales. El *ethos* carcelario de las *personas privadas de libertad* obedece a sus propias normas de interacción intrasocial, a un poder-saber del espacio y, quienes habitan en este contexto serán los portadores de la llave maestra de la información-conocimiento quienes decidirán dárnosla o no para poder entrar a su mundo de vida e *infosocialidad*.

BIBLIOGRAFÍA

- Ardenne, Paul. 2006. *Un arte contextual. Creación artística en medio urbano, en situación, de intervención, de participación*, Centro de Documentación y Estudios Avanzados de Arte Contemporáneo, Murcia.
- Douglas, Foley y Angela Valenzuela. 2005. Critical Ethnography. The Politics of Collaboration, *The Sage Handbook of Qualitative Research*, SAGE Publications, Los Angeles.
- Dubet, François. 2011a. *Repensar la justicia social. Contra el mito de la igualdad de oportunidades*, Siglo XXI, Buenos Aires.

- _____. 2011b. *La experiencia sociológica*, Gedisa, Barcelona.
- Fine, Michele. 1994. Dis-stance and Other Stances: Negotiations of power. Inside feminist research, *Power and method. Political activism and educational research*, Routledge, Nueva York.
- Foucault, Michel. 2008. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, México.
- Freire, Paulo. 2005. *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI, México.
- Geertz, Clifford. 1973. *La interpretación de las culturas*, Paidós, Barcelona.
- _____. 1989. *El antropólogo como autor*, Paidós, Barcelona .
- _____. 1994. *Conocimiento local. Ensayo sobre la interpretación de las culturas*, Paidós, Barcelona.
- Goffman, Erving. 1972. *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Malinowski, Bronislaw. 1986. *Los argonautas del Pacífico occidental I. Un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea melanésica*, Planeta-Agostini, Barcelona.
- Rockwell, Elsie. 2009. *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*, Paidós, Buenos Aires.
- Woods, Peter. 1987. *La escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa*, Paidós, Barcelona.
- Zaffaroni, Eugenio R. 2011. *La cuestión criminal*, Paidós, Buenos Aires.

Fenómenos estudiados desde una perspectiva cualitativa en Bibliotecología y Estudios de la Información.

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. La edición consta de 100 ejemplares. Coordinación editorial, Anabel Olivares Chávez; revisión especializada, Valeria Guzmán González; corrección y revisión de pruebas, Miguel Ángel Hernández Acosta y Valeria Guzmán González; formación editorial, Sonia Wendy Chávez Nolasco. Fue impreso en papel cultural de 90 gr en los talleres de Litografía Ingramex, S. A. de C. V., Centeno 162-1, Col. Granjas Esmeralda, Alcaldía Iztapalapa, C. P. 09810, Ciudad de México. Se terminó de imprimir en junio de 2022.